

RENOVACION

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE
JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA

DICEN NUESTROS DIPUTADOS

LA TRAGEDIA DE SEVILLA

Sevilla, como Barcelona, ha tenido también su semana trágica. Cerca de una veintena de muertos y un número de heridos que no se ha podido precisar son el balance sangriento de la semana que comenzó el día 20 de julio próximo pasado.

Lo ocurrido en Sevilla, con ser tan doloroso—y el ánimo mejor templado se abate ante la infinita angustia de las madres y de las viudas que perdieron en aquellos días sus seres más queridos—, no puede sorprender a quienes conozcan el inicuo sistema de distribución de la riqueza en Andalucía, que es, dentro de España, un gran país cuya tierra puede dar frutos abundantes para todos y en la que, sin embargo, sus pobladores viven divididos en dos grandes castas que son como la supervivencia del Estado romano en la época de los Césares: de un lado, los aristócratas, dueños de los grandes latifundios territoriales, que no han menester poner en cultivo todas las tierras que poseen, ya que disfrutan rentas casi fabulosas, y de otro lado, los trabajadores del campo, los parias de la edad moderna, que no han logrado todavía la conquista del derecho al trabajo. Para aquellos, para los señores, la vida es un eterno disfrute de todas las abundancias, de todas las exquisiteces y de todos los placeres. Para éstos, gananes del campo, braceros y pastores, la vida es una cadena sin fin de privaciones, de miserias, de enfermedades, de hambre crónica, nunca saciada, que mata a los niños ya desde el vientre de sus madres, esas heroicas mujeres andaluzas, avejentadas prematuramente por el exceso de trabajo y la falta de alimentación.



En Sevilla ha culminado el drama porque la fatalidad halló el ambiente propicio para que la pasión de unos y de otros se desatara. Pistolerismo—dicen unos, los bien acomodados—. Excesos de la fuerza pública—afirman los otros—. Es ésta una manera demasiado simplista de enjuiciar. En el fondo, la gran causa está apuntada en el injusto sistema de propiedad de la tierra, que unos acaparan en cantidades inmensas y de la que otros no poseen ni un solo palmo de suelo propio sobre el que afanarse para ganar su vida. Hay otro hecho bien reciente, de origen político, que ha sido factor poderoso en la explosión trágica que acabamos de presenciar en la

hermosa ciudad andaluza: la Exposición de Sevilla, organizada a la mayor gloria y provecho de la dictadura militarista y alfonsina de Primo de Rivera, fué, como no podía menos en una época inestable de tiranía y sometimiento del pueblo, un gran frac-

caso económico que echó sobre las doloridas espaldas de los trabajadores el fardo abrumador de nuevos impuestos y de un enorme encarecimiento de la vida. La Exposición de Sevilla había sido un poderoso imán que atrajo desde los campos a millares de obreros ansiosos de disfrutar en la ciudad unas condiciones de vida menos miserables que sobre el terruño. Para unos hubo trabajo; para otros, no; para todos se terminó pronto. Pero todos se quedaron en Sevilla, porque ¿adónde habían de ir? Y en Sevilla, alejados de la ciudad suntuosa de los alcázares y de las mansiones señoriales, los hambrientos continúan y tienen su ciudad —Amate—constituida por reducidas zahurdas, muy semejantes a las chozas de Magallanes y de la Alhóndiga, donde los desnutrados cuerpos de los sintrabajo rumian el odio contra los ricos y sueñan con jornadas de venganza que den el triunfo a los desposeídos y conviertan en esclavos a los que ahora son amos de los hombres y de las cosas.

El Socialismo es una doctrina humanitaria y justiciera, que impone a los hombres igualdad de derechos y de deberes, y que viene a terminar con todo régimen de casta y de esclavitud. Para los hambrientos an-

daluces el Socialismo no basta. Ellos sueñan con esclavizar a los ricos, a los burgueses, para que trabajen en beneficio de los que durante tantos siglos han venido sufriendo la tiranía burguesa y capitalista. En Andalucía, el proletariado, hambriento y analfabeto en gran parte, anhela «que la tortilla se vuelva»...

Nunca estuvo el ánimo del pueblo mejor preparado para las arengas demagógicas de los extremistas que exaltan la virtud triunfal de la violencia y preconizan la dictadura de los más fuertes, como único régimen aceptable. La pistola atrae la acción mortífera del máuser, de la ametralladora y del cañón. El pueblo sigue embrutecido y fanatizado, y cae entre los dos fuegos, de los que aparentan defenderle y de los que defienden el orden de los ricos.

En Andalucía, como en Cataluña, le queda mucho que hacer al Socialismo. Labor de propaganda, de educación, de proselitismo. Labor juvenil, encendida de entusiasmo, plena de abnegación, saturada de heroísmo silencioso. Pero antes, sin demora de instantes, el Gobierno de la República con las Cortes Constituyentes debe acometer la gran reforma del sistema jurídico de propiedad de la tierra, nacionalizándola, expropiando los latifundios de los aristócratas monárquicos y racionalizando los cultivos para proporcionar trabajo continuo y medios de vida abundantes a los campesinos.

Así terminará la gran tragedia andaluza y habrá alegría y bienestar en los campos.

deración Nacional de Juventudes Socialistas debe forjarse nuevos moldes que a la vez activen su táctica socialista y aceiren la organización juvenil de los trabajadores. Hemos de dar por liquidada una etapa que ha venido con la desaparición de la monarquía. Debemos elevar nuestra actuación a un plano correspondiente con la responsabilidad de un predominio socialista.

Tanto nuestra prensa como nuestras Secciones requieren una acentuación en sus propagandas. Si no creamos el órgano, ni le ponemos en condiciones eficientes, nuestros deseos quedarán neutralizados por manifiesta incapacidad.

Hay que pensar en dotar a los órganos de la Federación para corresponder a la revolución actual en su marcha hacia el Socialismo. Hay que realizar otro sacrificio tanto más heroico cuanto más cerca estamos de alcanzar el ideal. Jóvenes trabajadores, que irrumpiendo en una vida nueva, venidos a percibir los frutos de un proceso histórico, no cumpliremos nuestra misión si no aportamos el esfuerzo juvenil, incorporando nuestros valores al esfuerzo general del proletariado español.

De aquí al próximo Congreso hay que modelar las nuevas formas de la Federación, para que en etapas sucesivas la voz de las Juventudes pase a ser la verdadera vanguardia en la futura sociedad. Abramos paso a las futuras generaciones dando paso a las Juventudes Socialistas.

Carlos HERNANDEZ

Hacia una nueva orientación

Una de las mayores preocupaciones en nuestro movimiento juvenil es la de encuadrar en nuevas formas la actividad y desarrollo de las Juventudes Socialistas del país.

La revolución política ha sumado a nuestras filas enorme contingente de jóvenes camaradas, cuya actuación en un porvenir próximo ha de ser completamente decisiva. Si queremos recoger este núcleo llamado a desempeñar un papel preponderante en la actual etapa revolucionaria, la Fe-

deración Nacional de Juventudes Socialistas debe forjarse nuevos moldes que a la vez activen su táctica socialista y aceiren la organización juvenil de los trabajadores. Hemos de dar por liquidada una etapa que ha venido con la desaparición de la monarquía. Debemos elevar nuestra actuación a un plano correspondiente con la responsabilidad de un predominio socialista.

Tanto nuestra prensa como nuestras Secciones requieren una acentuación en sus propagandas. Si no creamos el órgano, ni le ponemos en condiciones eficientes, nuestros deseos quedarán neutralizados por manifiesta incapacidad.

Hay que pensar en dotar a los órganos de la Federación para corresponder a la revolución actual en su marcha hacia el Socialismo. Hay que realizar otro sacrificio tanto más heroico cuanto más cerca estamos de alcanzar el ideal. Jóvenes trabajadores, que irrumpiendo en una vida nueva, venidos a percibir los frutos de un proceso histórico, no cumpliremos nuestra misión si no aportamos el esfuerzo juvenil, incorporando nuestros valores al esfuerzo general del proletariado español.

De aquí al próximo Congreso hay que modelar las nuevas formas de la Federación, para que en etapas sucesivas la voz de las Juventudes pase a ser la verdadera vanguardia en la futura sociedad. Abramos paso a las futuras generaciones dando paso a las Juventudes Socialistas.

Carlos HERNANDEZ

Hacia una nueva orientación



¿SINDICALISTAS? ¿COMUNISTAS? NO; ASESINOS

En pocos días se han desarrollado en nuestra península hechos luctuosos debidos a la actuación de individuos comunistas y sindicalistas.

Sevilla, Madrid, Bilbao: tríptico que han manchado de sangre elementos que merecen se tome una determinación enérgica no ya por las autoridades — allá ellas —, sino por nosotros, los jóvenes socialistas.

Conviene cambiar de táctica, camaradas. Con nuestra actitud de serenidad y calma estamos siendo víctimas de la actuación canallesca de individuos que, a sueldo del mejor postor, se dedican a asesinar a compañeros nuestros.

Lo ocurrido en Bilbao es hazaña de profesionales del crimen. No puede repetirse en parte alguna. Nosotros debemos encargarnos de ello.

Larga es ya la lista de socialistas que han perdido la vida por los tiros de los que canallescamente se titulan comunistas o sindicalistas. Portillo, Meana, Ernesto García, Iglesias, Luis Fernández y otros camaradas que sentimos no recordar. Aún están calientes los cadáveres de camaradas bilbaínos. Estos últimos sucesos han servido para hacer rebosar nuestra indignación.

Los elementos que protestan contra las represiones de las autoridades se dedican a matar hombres. Ellos son comunistas; encarcelarlos es una canallada del Gobierno. Ellos son sindicalistas; detenerlos es una arbitrariedad. Pero nosotros somos socialistas, y ambos elementos pueden disponer de nuestras vidas a su antojo, a su capricho.

Mal, muy mal ha hecho el Gobierno de la República imponiéndose por la fuerza en los sucesos de Sevilla; pero asaltar una tienda pistola en mano, asesinando a obreros, no está mal. Se protesta contra la Guardia civil — y con razón — por disparar contra los ciudadanos; pero ¿y vosotros, hatajo de asesinos, que empleáis los mismos o peores procedimientos?

Vosotros no empleáis la ley de fugas. No hace falta. ¿Para qué? Esperáis cobardemente un instante para cumplir vuestro cometido, quitáis la vida a un obrero y, después, a cobrar.

No sois sindicalistas, no sois comunistas; sois unos asesinos. Y si en verdad en España existen comunistas o sindicalistas que sientan profundamente los ideales que dicen sustentar, tendrán que separarse a un lado haciendo pública su protesta.

No lo harán, no hay cuidado. No tienen ideales, no tienen dignidad; pero tienen pistolas, y para acabar con la Unión General y con el Partido Socialista no encuentran otros procedimientos que ir quitando la vida a sus componentes. Esto no puede continuar. Ya es bastante.

No creemos, no podemos creer en la eficacia de las autoridades mientras haya gobernadores o presidentes de la Generalidad que protejan las hazañas de los elementos que viven de la pistola. La solución la hemos de dar nosotros. Va siendo mucha calma y mucha serenidad. Mientras que aconsejamos reflexión, las calles de buen número de pueblos se tiñen de sangre de elementos nuestros, de camaradas socialistas. No podemos consentir que nadie se imponga por chulo ni por matón. Esta época pasó. Las ideas no se abren paso con las pistolas; pero cuando así se pretende, habrá que cerrar el paso de la misma manera.

El Partido y la Unión tienen que actuar de una manera; nosotros, de otra, y en casos como el que comentamos es donde podemos demostrar que somos la verdadera vanguardia de estos organismos.

Seríamos incapaces de empuñar una pistola para quitar la vida a un camarada, por mucho daño que nos haya hecho. Jamás lo hemos hecho. Jamás lo haremos. Para defendernos de los ataques de nuestros enemigos leales emplearemos los procedimientos de siempre. Para defendernos de asesinos hemos de cambiar de táctica y responder en la manera que se nos provoque.

Serenidad; pero no tanta como para ver caer muertos a nuestros camaradas y seguir aconsejando lo mismo. Todo tiene su término. Serenidad, pero a defendernos, y, si es necesario, por los procedimientos más enérgicos. Así como así, mejor es que pierda la vida un malvado que un obrero honrado.

Serenidad, pero actuando.

José CASTRO

¿Qué hacía Dios antes de la creación? ¿Dormía? ¿Velaba? Si dormía, ¿toda la eternidad estaba muerta; si velaba, le faltaba algo de su felicidad; si tenía necesidad de algo, no era Dios; si no le faltaba nada, ¿para qué crear el mundo? — PLATÓN.

LAS JUVENTUDES SOCIALISTAS Y BURGUETE

A raíz de la implantación de la República española corrió el desagradable rumor de que el general Burguete iba a solicitar su ingreso en el Partido Socialista, y a su debido tiempo RENOVACION expuso su criterio contrario a aumentar nuestras filas con elementos de la contextura moral del citado general.

Estos días el rumor se ha confirmado, o, por lo menos, así lo interpretamos al leer en el propio órgano del Partido las siguientes declaraciones del general de negra historia entre los obreros: «—A qué ha venido usted a Madrid?

—Para responder a la invitación del Comité del Partido Socialista ofreciéndome la inscripción. Precisamente hoy, y ya inscrito, me escribe el Comité del Partido Socialista Agrario de Balmori rogándome acepte su presidencia honoraria, que he aceptado gustoso, toda vez que ya milito oficialmente en el Partido.»

Queremos creer que no se dice verdad en las anteriores declaraciones. El Comité (o Ejecutiva) del Partido Socialista no ha invitado jamás a nadie, ¡a nadie!, a ingresar en su seno; pero si alguna vez llegara a ello, no sería a un general «alimañero» al que se le dirigiera la invitación.

Los obreros no olvidan, Sr. Burguete; y aunque declare que desde su vuelta de Cuba y Filipinas es socialista, no podemos creerle. No conocemos sus libros; pero conocemos sus hechos, que tienen mayor importancia. Lo escrito es cierto que se lee; pero los hechos son los que verdaderamente retratan al individuo, y su silueta se trazó con sangre de los mineros asturianos.

No olvidamos, no podemos olvidar que hace unos días se ha cumplido el décimocuarto aniversario de la huelga de agosto, de aquel movimiento que en Asturias correspondió dominar al ge-

neral «socialista», empleando para ello todos los medios, obligando a los soldados a estar las veinticuatro horas del día cargados con la dotación completa para disparar sobre los obreros sin previo aviso.

Cuando no había motivo para disparar, se pegaba a nuestros camaradas con varas de fresno que, además de toda clase de armamento, se obligaba a llevar a los soldados. Así pudo «tomar sin novedad» los puntos estratégicos de la montañosa Asturias.

En aquella fecha hacía muchos años que había regresado el bizarro general de América, y si no miente al afirmar que a partir de aquellos días era socialista, debió en aquel movimiento pisotear las estrellas de su uniforme y unirse al movimiento revolucionario.

¿Qué vergüenza para nosotros si conmemorásemos un aniversario de la huelga del año 17 con el ingreso del Sr. Burguete en el Partido Socialista!

Somos enemigos del ingreso de este militar en nuestras filas. Si así ocurriera nos sentiríamos ofendidos.

El Partido ni las Juventudes Socialistas no pueden aumentar con la escoria de la monarquía. Nuestras puertas no pueden estar abiertas de par en par. Sólo se le puede facilitar el acceso al que lo merezca por su conducta pasada y presente. Burguete no es acreedor a ello. Le rechazamos de plano, sin reservas de ninguna índole, con la claridad y energía que acompañan a los jóvenes socialistas en sus actos.

Así opinan nuestras Juventudes, Sr. Burguete.

Así piensan nuestras Juventudes, camaradas del Partido Socialista.



¿Recuerdas, compañero? asturiano



QUINTANA DE LA SERENA

Ha quedado constituida legalmente la Juventud de este pueblo, aunque para esto ha habido que romper determinados inconvenientes que a ello se oponían.

El Comité está compuesto de los compañeros Pedro Angina, Victoria de Tena, Brígido Fernández, Pablo Segovia, Diego López, Manuel Nogales, Paulino Acido, José Delgado y Francisco Delgado.

Creemos una obligación el que todos los jóvenes se apresten a luchar por las ideas socialistas. La Juventud Socialista de Quintana saluda con un abrazo de compañerismo al resto de los jóvenes socialistas del mundo. ¡Viva el Socialismo! — V. A.

VIGO

Al tomar posesión el nuevo Comité nombrado en junta general celebrada el 20 del pasado mes, y que lo integran los camaradas: José Araujo, presidente; Gumersindo Otero, vicepresidente; Fernando Fernández, secretario; Pablo Araujo, vicesecretario; Manuel Torres, tesoro; De Pedro, bibliotecario; José Domínguez, Emilio Martínez y José Caldas, vocales; y para la Sección del Grupo Artístico: Pedro Villoldo, presidente; Constantino Iglesias, secretario; Rogelio Franco, tesoro; Serafín y Luis Martínez, vocales, saludamos por mediación de RENOVACION a todos los compañeros. — Fernández.

PONFERRADA

De paso para Galicia el compañero Rodolfo Obregón, de la Juventud Socialista Madrileña, ha tenido el gusto de permanecer unas horas en esta ciudad.

Vió el entusiasmo que los trabajadores de esta comarca sienten por nuestro ideal; por lo cual, el compañero Obregón mostró interés en celebrar algún acto para dirigir la palabra a todos los compañeros; propósito que se llevó a efecto, celebrándose una conferencia, que presidió el Comité directivo de esta Juventud Socialista del Bierzo.

El compañero Obregón describió varios temas, demostrando claramente por qué todos los trabajadores debemos militar en el Socialismo; hizo ver cómo nuestro ideal está por encima de todas las religiones, empleando para esta demostración casos gratos de milagro, y, por último, hablando algo sobre temas locales.

Durante su elocuente conferencia, como al final, fué calurosamente aplaudido por todos los compañeros y espectadores que presenciaron el acto. También hizo uso de la palabra el compañero Francisco Puente Falagán, alcalde de esta ciudad, el cual describió también en breves palabras temas locales, por lo que fué calurosamente aplaudido.

Una vez terminado el acto, el compañero Obregón tomó el tren para continuar su viaje, siendo objeto de una cariñosa despedida por los jóvenes socialistas de estas localidades.

TOLOSÁ

Con gran entusiasmo se celebró la asamblea general ordinaria por esta Juventud, en la que se tomaron por unanimidad los siguientes acuerdos:

Felicitar, por medio de nuestro diario, a nuestro camarada Julián Besteiro por haber sido elegido presidente de la Cámara; celebrar charlas de controversia los martes y viernes de cada semana; formar un coro mixto para ensayar himnos socialistas, y celebrar la fiesta de la flor el día 13 de septiembre, en la villa Navarra, de Alsasua, donde se celebrará una excursión de carácter regional, destinando lo que se recaude a nuestro periódico RENOVACION y a gastos de propaganda.

Fué renovada la Junta directiva, que quedó constituida de la siguiente forma:

Rufino Calvo, presidente; Manuel Soto, secretario; Esteban Ibarzábal, tesoro; Juan José Figueras, Evaristo Lizárraga, Eugenio Asensio y Lucio Gutiérrez, vocales.

Tenemos una fe tan grande en nuestra Juventud, después de la brillante actuación en las pasadas elecciones frente a las mesnadas borreguiles de los Picavea y los Pildán, que nos ha hecho concebir grandes esperanzas para un próximo futuro.

Es necesario, camaradas, desarrollar una gran actividad y llevar a estas aldeas vascas, víctimas de un fanatismo cerril, la semilla socialista, que, una vez fructificada, servirá para desmoronar el seudocacicato jesuiticorromano, que se aprovecha de la ignorancia de estas pobres gentes para excitarles a una rebelión contra la naciente República, temerosos de la tormenta que se les avecina ante el gran triunfo alcanzado, debido al gran resurgimiento del pueblo espa-

HOMBRES LIBRES Y HOMBRES ESCLAVOS

Empezó el debate político, y las figuras comenzaron a agitarse en derredor del tablero parlamentario. Diríase, a juzgar por las verboriedades de los nuevos hombres de escaños, que la época trágica de los Borbones era sólo una pesadilla; su tiranía, una hipótesis.

Esperaba la vacuidad de los revolucionarios de hoy, esbirros alfonosinos del pasado; era la historia de las conjuras del siglo XIX la que se pretendía resucitar. Nadie quería ser soldado en el ejército de la revolución, y aquéllos que esperaban verse en la cúspide de la adoración ciudadana no transigían con el incógnito, y se dedicaban a adular a una masa crédula e inconsciente con promesas radicales, a sabiendas de que la economía del país se hundía.

Hoy es el hecho aislado; mañana, la revuelta preparada. Y sobre la cresta de esa montaña vacilante que amenaza desplomarse sobre el llano se alza altiva la vanidad de unos hombres de dudoso revolucionarismo, de escasa conciencia republicana.

Porque la revolución no es el hecho mismo de la contienda. Un iluminado puede actuar para la caída de un régimen; pero no es revolucionario, porque sus mismas concepciones utópicas, en un momento dado, pueden dar al traste con todo lo conseguido.

La revolución comienza en la calle; pero no todos los actores comprenden que es preciso continuarla en el gabinete de estudio, sufriendo las injurias de la masa cuando ésta se ve defraudada en sus ansias de venganza; rompiendo con la tradición y sometiendo al control de la representa-

ción popular, que será la selección del país, el punto de sus investigaciones, el método frío, calculado, de consolidar definitivamente la transformación política del país.

Nada de esto se hace por los destructores de la obra gubernamental; sólo es la censura, y cuando ésta no llega bien al corazón del pueblo, se inventa y se calumnia, y esa labor es tan criminal que sólo ella justificaría la repulsa de los hombres que durante largos años trabajaron por la caída del régimen de probro, en tanto que los que hoy llaman a los labriegos y les aconsejan la guerra civil tomaban las prebendas del Poder faccioso, sin preocuparles las miserias del estado llano.

Al arribar al templo augusto del Derecho acusan, pero no prueban. Toman recortes de prensa, de fina ironía monárquica, y se dicen defensores de una clase muy respetable, pero muy discutible su actuación en estos momentos, en los que se va a confeccionar el código fundamental del Estado.

Los debates han sido originales, aparte de esos mentores de opinión que francamente se llaman sindicalistas, sin perjuicio de participar en las tareas parlamentarias.

Salió a la palestra la minoría catalana, los que hablan de fronteras en su famoso Estatuto, votados por obreros que se llaman apolíticos e internacionalistas, y que amenazan al país en forma descortés si éste no se obliga a ser vasallo de una región y de una tática.

Es preciso que se diga a España lo que Cataluña quiere; que se ponga al descubierto la trayectoria reco-



EL PROPIETARIO. — ¿Qué le parece, D. Froilán? El buen Roque viene trabajando las tierras que fueron de mis padres desde antes de nacer yo.

EL CURA. — Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.

EL VIEJO ROQUE. — ¿Qué poseerán la tierra? ¡Como no sea la tierra donde nos darán sepultura!

¡COPIAD, CAMARADAS!

¡Con qué emoción escribo estas líneas! Acabo de presenciar el acto de más civismo celebrado en Marmolejo. Con gran alegría y regocijo se ha celebrado la primera boda civil.

¡Copiad, obreros de Marmolejo! ¡Copiad, obreros españoles! Vosotros que combatís con tanto brío a la Iglesia católica porque en vuestras luchas sociales os la encontráis siempre enfrente, del lado de la clase capitalista, debéis llevar esta lucha a la práctica. No sólo con palabras se debe combatir, sino que para vencer es necesario que las palabras sean hechos, y esto es lo que han realizado estos jóvenes que, al no querer ir a la iglesia, han sabido marcar un camino por el cual todos los obreros debéis seguir.

¿No os parece ilógico que con vuestro dinero contribuyáis a dar brío y potencia al enemigo? Abandonad el camino que hasta aquí nos han enseñado y abrazad y tomad con ca-

riño éste que un joven socialista nos ha abierto.

Como digo antes, la ceremonia fué brillantísima. Asistieron la banda municipal y las banderas de la Agrupación Socialista y Sociedad de Alpañiles, y el pueblo en masa fué al Juzgado a presenciar el acto.

En el pueblo se hacen comentarios en favor de nuestro compañero, elogiándole por haber sabido vencer las dificultades y haber hecho caso omiso de las amenazas que le hacían.

Los contrayentes son Manuel Romero, afiliado a la Juventud Socialista, y Bartola Gallardo.

La Juventud Socialista, en junta general, acordó hacer un regalo a nuestro compañero, y se le ha regalado una oleografía de nuestro querido maestro Iglesias.

Reciban los contrayentes nuestra más sincera felicitación y enhorabuena.

Marmolejo.

Fernández, Jacinto Cristóbal, Cruz Bobadilla, Víctor Vinué, Marcos Blanco, Moisés Beaumont y Abundio Bajo, estos dos últimos en calidad de asesores.

Y al grito de: ¡En marcha, jóvenes socialistas!, comenzamos a laborar por la causa.

En sucesivas crónicas daremos cuenta del resultado de que de nuestros trabajos vayamos obteniendo.

PALENCIA

Aunque con bastante lentitud, van tomando incremento las ideas socialistas en esta capital. Tanto en la Agrupación Socialista como en la Juventud, son pocos los días en que no se registra alguna alta. Esta última cuenta en su seno con un grupo de catorce muchachas, cosa que hasta los actuales momentos parecía imposible.

Todos los domingos, y organizadas por esta Juventud, se vienen celebrando excursiones campestres, en las cuales reina la alegría propia de los jóvenes.

Los lunes se celebran charlas de controversia, que, al mismo tiempo que de propaganda, sirven para adquirir esos conocimientos políticos y

sociales de que tanto necesitamos los jóvenes para lograr el triunfo de nuestro ideal. — J. H.

CANILLEJAS

Ha quedado constituida definitivamente la Juventud Socialista en esta localidad.

Componen el Comité los siguientes camaradas:

Presidente, Antonio Cruz Gil; vicepresidente, Tomasa Sanz; secretario, Manuel Caballero; tesoro, Victoriano Girón; contador, Brígido Ocaña, y vocales: Manuel Carballeta y Agustina Abad.

Se han celebrado varios actos de propaganda, entre ellos una magnífica velada teatral.

En la primera reunión celebrada se acordó enviar un saludo a la minoría parlamentaria socialista y solicitar el ingreso en la Federación Regional de Castilla 'a Nueva.

Los éxitos obtenidos por esta Juventud demuestran la constancia de sus dirigentes y el esfuerzo colectivo de su Comité organizador, quien desde estas columnas envía un saludo al proletariado universal, y en especial a la democracia española. — El Comité.

ANTE LA REALIDAD

rrida durante la época monárquica por los políticos catalanes; que se habile del «sacrificio» de Maciá al frente de la Generalidad; de los desfilzaros, si los hubiera, o de las economías, si fueron buenos hacendistas. Y después, cuando el pueblo español sepa todo esto, cuando la opinión juzgue con datos a la vista la actuación de los parlamentarios catalanes, concedase lo que pida el pueblo, incluso aquello que figura en los cerebros de los futuros gobernantes de la izquierda catalana: la independencia.

Con la responsabilidad íntegra de Maciá y los que le siguen, con el apoyo de los hombres del sindicalismo, construyan el nuevo Estado, formen sus fronteras nacionales y den normas al resto del mundo, que serán tales, seguramente, que la historia futura de la península recordará las dotes constructivas de los nuevos hombres con que ya cuenta el futuro Estado catalán.

Es la nueva táctica que ofrecen al mundo los hombres de la izquierda catalana; esclavos de sus votantes apolíticos, sufren ahora las consecuencias obligadas de sus promesas al levantarse en el Parlamento para censurar la actuación del Gobierno de la República. Al discutir la gestión de nuestro compañero Largo Caballero, algunos hablaban contra su conciencia de hombres honrados; pero no tenían más remedio que cumplir las órdenes de los que les votaron y públicamente dicen que están al lado de la izquierda catalana.

Es lamentable, pero es cierto; hombres como Companys, que laboró por la revolución, que trabajó desde el Gobierno civil de Barcelona, ahora censuran una labor obedeciendo órdenes de la Generalidad, donde un hombre esclavo de sus promesas al sindicalismo actúa sin freno en perjuicio de la economía nacional.

Si Cataluña quiere ser víctima de las camisas negras, es necesario aislarla del resto de España y que viva la vida que sus naturales elijan; pero cuando extiendan sus alas por el resto de España, que se les enseñe la ley que sus representantes hicieron para que la acaten, afrontando serenamente el Gobierno las responsabilidades que esto traiga consigo.

En estas horas de honda y trascendental renovación de los valores espirituales, es necesario sensatez y cordura. Las aguas alborotadas de las pasiones volverán a su cauce. Ha empezado la selección de hombres. Van desfilando por el salón de sesiones los diversos caracteres de políticos. Hombres serenos, de capacidad sobrada, que se aprestan a dar a España una legislación moderna que le permita codearse con el resto del mundo; adventizos de la República que entonan los alaridos de Jesús y que provocan la hilaridad del pueblo asistente, nota cómica en la seriedad del momento; prisioneros de sus promesas que, poco a poco, perderán el favor de la inconsciencia que les votó, pero que serán necesarios al país porque de su honradez no puede dudarse; peligrosos ex monárquicos que ostentaron uniformes de héroes legendarios, sintieron los halagos de una prensa que sirvió para hacerles creer en su superioridad sobre el resto de los españoles, como antes hizo creer al pueblo su dominio sobre Yanquilandia en las guerras coloniales, y hoy quieren ser los que patentaron su revolucionarismo enrolándose en lo más radical, sin perjuicio de percibir su retiro del mismo Estado que combaten.

Este es el panorama del Parlamento español, en el que afortunadamente predominan los hombres de juicio sereno y ecuánime que harán la selección de esos fetiches de una desorganización social y económica.

Cándido PEDROSA

Para nuestros diputados

Situación que atraviesa Euzkaintza

Por ser angustiosa la crisis por que atraviesa este pueblo, me dirijo a los diputados socialistas de esta capital para decirles que se acerquen más al Gobierno para ver si puede remediar los estragos del paro forzoso que se cierne sobre toda la provincia de Jaén.

Como este pueblo es uno de los que están en la miseria por culpa de la clase capitalista—y digo en la miseria porque en el movimiento de diciembre fué éste un pueblo de héroes que supo defenderse de los atropellos cometidos por la nefasta dictadura de ese degenerado Berenguer que, no conforme con los desastres de Marruecos, dió lugar a que este honrado pueblo se manchara de sangre por culpa de sus malos gobernantes—, y habiendo sufrido todo género de calamidades e injusticias de todos los que todavía se creen que va a revivir la monarquía borbonica, me dirijo al Gobierno de la República y a los diputados para que les digan que miren desde esa capital de España a su provincia, y oírán los lamentos de los trabajadores que piden trabajo y pan para poder vivir.

Si esta situación no es resuelta por el Gobierno de la República dentro de la mayor brevedad, creo que nos veremos obligados a tomar otras medidas de carácter más trascendental. Conque el Gobierno decidirá antes que en el pueblo ocurra lo de diciembre.

UN AFILIADO

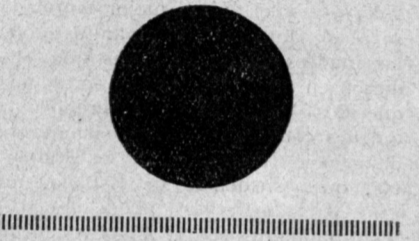
Nosotros contra todos

El pasado viernes unos cuantos «revolucionarios» sin trabajo intentaron penetrar en una de las tiendas establecidas por la Cooperativa Socialista Madrileña y llevarse los artículos.

Ignoramos las causas y sabemos los efectos. Los «revolucionarios», cuando tienen hambre, no pueden exigir a los grandes capitalistas, no valen para asaltar un establecimiento del tendero que les ha estado robando toda la vida. Es mejor dirigirse a los establecimientos de los obreros y llevarse lo que se pueda.

Se nos dice que los que aconsejan a los sintrabajo son los elementos sindicalistas, y entre ellos un tal Vicente Arroyo y uno que se le conoce por el «padre» Benito. Los conocemos. El primero es un ladrón desvergonzado que se llevó los cuartos de la Sociedad de Ebanistas, y el segundo es un individuo que está fichado por «revolucionario» y por saltador de pagadores de Empresas metalúrgicas. Buenos elementos.

Sigan estos «revolucionarios» su obra; pero no sean tan cobardes y acudan ellos a donde mandan a los demás. No olviden que también hay ladrones decentes, pues nosotros no olvidamos que hay algunos que se hacen pasar por decentes y son ladrones.



DEL MOMENTO

Los que atentan contra la República pertenecen a la tiranía. Nosotros, los jóvenes socialistas, pertenecemos a un partido que nos exige que seamos categóricos, agregándonos a nuestras manifestaciones toda la amplitud que requiera el caso.

La llamada Confederación Nacional del Trabajo, compuesta en su integridad por obreros ignorantes, obreros inducidos por las teorías absurdas de sus dirigentes, se lanzan a la calle no sólo a conseguir lo que ellos no han propuesto, sino a obstaculizar la marcha de la República. Estos elementos pretenden manchar la República y que se desenvuelva en medio de la perversidad, para llevarla a la difamación y al desprestigio.

Media docena de locos tratan de vulnerar las leyes con huelgas estériles que no conducen a ningún fin moral ni material. La Confederación Nacional del Trabajo es el instrumento que posee la burguesía para la salvación de sus intereses mezquinos. Los dirigentes son engañados por aquéllos y éstos engañan a los obreros para que sostengan a unos cuantos que sólo van aconsejando que asesinen a los de la Unión General de Trabajadores.

La táctica de los anarcosindicalistas es el fantasma apocalíptico del hambre y la miseria. Mil obreros, mil pistolas. Asesinar a aquellos obreros que pacíficamente aman a la República y al Socialismo, perturbar el orden sin justificación, cotizar de miles de pesetas y no percatarse de ellas ni a qué manos van a parar; mantener a unos cuantos, censurar a los organismos nacionales Unión General de Trabajadores y Partido Socialista, y a sus representantes, en actitud arbitraria e insidiosa, calumniando a los camaradas Largo Caballero, Saborit y Besteiro, que tan honradamente han consagrado todas sus actividades en pro del proletariado; en fin, unos cuantos defraudados que pretenden sin demora sumergir a la débil economía española en lo más hondo del precipicio. Pero todas sus actitudes provocativas en contra del régimen republicano, del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores serán estériles.

Los organismos nacionales son y serán plausibles para toda la opinión, prescindiendo de unos cuantos. A pesar de las calumnias y censuras, los organismos aludidos, de una historia política limpia y pulcra, llena de prestigio y crédito, sin demagogias de mando, que están sostenidos por un pedestal fecundo y fructífero, en días no muy lejanos, y por ser un partido que no admite sirvergüenzas en sus filas, habrán adquirido una pujanza vigorosa, tenaz y sólida, y se habrá implantado el Socialismo. Y entonces la putrefacta Confederación Nacional del Trabajo habrá sucumbido—por ser copartícipe de las canalladas—en las sombras incompatibles de sus hechos bochornosos.

Seamos, pues, soldados al servicio de la República y situémonos enfrente de los elementos hostiles a nosotros, laborando por el advenimiento del Socialismo, que es, en concreto, la aquiescencia y la emancipación del proletariado, pues ellos con pistolas llegarán al caos, y nosotros, con un corazón de ideología, llegaremos a la reivindicación colectiva...

Salvador HERRERO LOPEZ

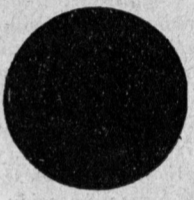
Alcantarilla.

Todos contra nosotros

En poco tiempo han visto la luz pública varios periódicos, con el nombre de satíricos, festivos, etcétera; pero que en realidad, se utilizan para dirigir a nuestros camaradas toda clase de epítetos, ocultando, desde luego, el desvergonzado escritor el nombre y apellido, lo cual, a decir verdad, no nos extraña, sobre todo por lo que se refiere al apellido, por causas que nuestros lectores podrán comprender.

No nos extraña que algunos individuos de la conducta moral de los padres del nuevo vástago «Fray Lazo» pretendan triunfar insultando a los socialistas. No está solo. Le acompañan varios en la empresa. Pero, a pesar de todo, correrá la misma suerte que corrió con «Alrededor del Mundo», que falleció de tuberculosis fulminante.

Estos editores, que han confeccionado desde el órgano de la Unión Patriótica hasta «Rebelión», no saben lo que hacer para no morir de hambre. Aguzan el ingenio, se aprietan los sesos, dan con las patas en el techo y se ponen a manchar cuartillas. ¡Duro, duro contra los socialistas! Todos contra nosotros, y nosotros inmovibles. No se tiran los grandes edificios con salivazos de damiselas histéricas.



¿Reparto? No; nacionalización

Quisiera proponerme a escribir estas líneas continuando la contestación que en el número anterior de RENOVACION comencé dando al Sr. De Cossío sobre un artículo publicado por el citado señor en el periódico madrileño «El Sol».

Vuelvo a insistir sobre este tema por creer de un interés grandísimo decir a estos sociólogos quiénes somos, por si acaso no lo saben, o sí, sabiéndolo, quieren hacer ver que lo ignoran.

Decía yo en mi artículo anterior que dirigía estas líneas para que De Cossío «no haga manifestaciones tan absurdas como las que en este artículo hace», y ahora tengo que confirmarlo cuando después de decir: «En esta propaganda absurda han ganado a los socialistas los llamados radicales socialistas», agrega: «El ideario de todos estos hombres era idéntico para el campesino, y como los jefes de los propagandistas estaban en el Gobierno, no podía dudarse de que el reparto se haría por obra y gracia de la «Gaceta». Nosotros, socialistas, no aspiramos a que las reformas se hagan desde la «Gaceta»; más claro: que desde dicho periódico se haga la «nacionalización» o «socialización». Si no lo hace el Parlamento, que es el único organismo jurídico que puede hacerlo, momentáneamente lo pedirá la organización obrera, que si ahora lo solicita y no lo exige se por evitar dificultades, para su desenvolvimiento, al régimen naciente; pero una vez consolidado éste, entonces lo exigirá, porque será el único medio de hacer la transformación social, por la cual la masa obrera y campesina logre integrarse en su programa.

Nosotros, socialistas, no nos valemos—como De Cossío quiere hacer ver en su artículo—de los tres ministros socialistas para que nuestra organización prospere. La masa obrera y campesina no viene a nuestras filas por las circunstancias que anteriormente digo; viene al ver el programa que lanzamos continuamente a todos los vientos, programa claro que encierra un ideal grande, que libertará a la Humanidad de las garras a que el capitalismo la tiene sometida.

La masa obrera y campesina viene a nuestras organizaciones, De Cossío, porque nosotros no estamos al servicio de la burguesía, como los que con capa de radicalismo la ponen frente a las ametralladoras para regar las calles del país con sangre obrera y campesina.

Para afianzar más sus ideas completamente absurdas dice: «El campesino español no se conformará con ninguna fórmula colectivista, por avanzada que sea. Con ello no hace sino seguir la más auténtica tradición española: individualismo.» Estas manifestaciones confirman más el desconocimiento absoluto de que de estos problemas tiene De Cossío. El campesino español acepta completamente la fórmula colectivista, porque si no la aceptara no vendría a nuestros organismos, cuyo programa descansa sobre la base colectivista. A los campesinos, como a todos los componentes del Estado español, les estamos haciendo perder toda idea tradicional que tienda a perjudicar, a cambio, claro está, de incorporarlos a la realidad viviente. Esa realidad es el Socialismo, que está en todo momento dispuesto a hacer expulsar de las conciencias toda idea que no esté basada en la emancipación social.

Leónido PEREZ

Desde nuestro puesto

La Juventud Socialista de Las Cabezas de San Juan, recientemente constituida, envía un saludo general y efusivo, desde las columnas de RENOVACION, a todos los correligionarios, y especialmente a los compañeros de la localidad, afiliados en su totalidad a la Unión General de Trabajadores.

La génesis de la constitución de esta Juventud es la siguiente:

Las elecciones de jueces municipales pusieron de manifiesto la insospechada mayoría de socialistas que existía en la localidad. Rota la coalición con los republicanos, por querer éstos imponer como candidato a un señor monárquico y católico, atendiendo más a un criterio de venganzas locales que de verdadera solución, fuimos separados a la lucha, presentando a un verdadero republicano, hombre culto y de recta conciencia, que siempre se distinguió luchando contra el caciquismo, y que hubiera sido preterido por sus partidarios si los socialistas no lo evitamos. El resultado obtenido en las urnas fué bien elocuente: el número de votos obtenido por la candidatura socialista fué casi el décuplo de los alcanzados por los republicanos, unidos a los conservadores.

Pues bien; a pesar de esta abrumadora mayoría, sólo estamos representados en el Ayuntamiento por dos concejales de los trece que lo componen, porque así lo pactaron nuestros directivos de entonces, opinando que carecíamos de personal capacitado para esos cargos y de fuerzas para la lucha. La Juventud Socialista sostuvo su voto particular contrario, y lo sostuvo con todo el tesón que permite la disciplina, por entender que teníamos fuerza y capacidad, y muy especialmente por saber que la mayoría de los señores que integraban la candidatura republicana eran tráfingos de otros partidos, hasta incluso desertores del Socialismo, que sólo saben administrar en burgués, a estilo caciquil, y entre los cuales hay uno que tiene la avilantez de decir que todos los directivos socialistas somos como el cerato simple, y que no podemos prescindir de los republicanos.

Los jóvenes socialistas de la localidad han constituido una Agrupación con el fin de orientar a los trabajadores y organizarlos mediante una propaganda intensa que los capacite para poder llegar a los puestos por sí mismos, sin tener que valerle de los rodrigones republicanos.

Nos permitimos también llamar la atención de los compañeros concejales, que no deben olvidar que un socialista siempre se debe a su partido, y deben rendirle cuentas de su gestión, como han hecho los tres ministros socialistas con el Comité nacional. Es necesario proceder con toda claridad para que nadie sospeche que los concejales socialistas han sido contagiados por el ambiente burgués del salón de sesiones. Para ello debéis pedir que en el próximo presupuesto figure como ingreso el impuesto sobre casinos y círculos de recreo, a fin de aumentar lo que se presupueste para socorros domiciliarios a pobres; que se cobren los recibos de utilidades a los señores que componían la Comisión permanente del anterior Ayuntamiento, puesto que esos recibos se hallan pendientes de cobro por negligencia del mismo; exigir responsabilidad a dicho último Concejo monárquico, por no tener formalizadas las cuentas todavía; responsabilidad para todos los Ayuntamientos de la dictadura, sin omitir ninguno, aunque tengan parientes concejales; enterarse de si el arrendatario de Los Almendrillos pagó el arbitrio de pesas y medidas de aquellos vagones de trigo que vendió, etcétera.

En fin, compañeros, que los socialistas debemos dar fe de vida dondequiera que estemos, exteriorizando nuestros ideales por actos contrarios a los de la burguesía. Para ello podéis contar incondicionalmente con los jóvenes socialistas. — Corresponsal.

Las Cabezas de San Juan.

Nuevos colegas "JUSTICIA SOCIAL"

Hemos recibido el primer número de este semanario, órgano de la Federación Socialista Menorquina y de la Federación Obrera de Menorca.

Figuran en este magnífico semanario trabajos de gran interés para la organización obrera y socialista, que obligan a leer su contenido con la mayor atención.

Saludamos cordialmente a nuestro nuevo colega, y le deseamos una vida próspera en beneficio de nuestros ideales.

"REVOLUCIÓN"

Ha aparecido el primer número de este semanario, redactado por camaradas pertenecientes a nuestro Partido.

Componen el nutrido texto artículos interesantísimos, que obligan al lector a leer todo su contenido, sacando de él enseñanzas provechosas para nuestros ideales.

Saludamos al nuevo colega y le deseamos un triunfo pleno en sus propósitos, que son los nuestros.

La participación socialista en el Gobierno y el pacto de San Sebastián

España entera, desde la más humilde aldea a la más encumbrada y poderosa ciudad, atraviesa en estos momentos por instantes de gran incertidumbre ante la actualidad política. Y de España, de esta España que después de proclamarse la República no cesa de pedir, como si en tres meses pudiera realizarse la gran obra que no se hizo en muchos años, son los ciudadanos socialistas, los que militan en el Partido Socialista, los que más padecen de esta incertidumbre.

Hemos colaborado y colaboramos en un Gobierno de marcado carácter burgués que no puede satisfacer nuestras aspiraciones. Pero ¿hasta cuándo vamos a colaborar en él? En el Congreso extraordinario celebrado por nuestro Partido se acordó que este mandato gubernamental terminara al aprobarse la Constitución. Se nos alega para esto que es necesario consolidar la República. Completamente de acuerdo. Mas ¿cuándo termina de consolidarse el régimen? ¿Cuándo tenga una Constitución?

Si examinamos fríamente la situación en que se encuentra nuestro país, se verá que la República no está amenazada por reacciones extremistas blancas o rojas. Una reacción monárquica es completamente imposible en España: la monarquía ha muerto para siempre en nuestro país. Una reacción comunista no cuenta en estos momentos con fuerza suficiente para amenazar la República; pero, aunque tuviera fuerza, ¿es que a nosotros, socialistas, que fundamos nuestras ideas en el manifiesto de Marx y Engels, puede asustarnos un régimen comunista?

Desechadas estas dos hipótesis, puede quedar otra: el peligro de una dictadura republicana. Pero también puede desecharse este peligro. El Partido Socialista, y con él el pueblo español, cansado de soportar los siete años indignos de dictadura, respondería adecuadamente a ese intento de falsear la voluntad nacional poniéndose en pie como un solo hombre para defender la democracia y la libertad.

Hay que desengañarse, pues, de que la República está consolidada. Además, si en algún momento se viera amenazada por algún peligro, nosotros, los que no dudamos en lanzarnos a un movimiento revolucionario para implantarla, no dudáramos tampoco en lanzarnos a la calle para defenderla.

El Partido Socialista tiene un papel que cumplir en la revolución española. Pero no es con tres ministros

ANTE EL MOMENTO POLÍTICO

La participación socialista en el Gobierno y el pacto de San Sebastián

en un Gobierno burgués, en minoría, como puede laborar por la revolución. Nuestros compañeros ministros, a pesar de sus improbos esfuerzos por plasmar el ideal socialista en sus decretos y en su actuación, tropezarán siempre con la intransigencia derechista y retrógrada de varios de los restantes ministros, que impiden que nuestros camaradas puedan ejecutar la labor que, como socialistas, tienen que realizar.

Claro está que nuestros compañeros, aunque no puedan hacer labor socialista, cumplen una interesante función dentro del Gobierno: la de fiscalizar la labor de éste y servir de muro de contención contra los intentos de inclinar la República hacia la derecha. Pero esto no puede satisfacerlos. Además, con la permanencia de nuestros compañeros en el Gobierno el Partido no recibe ningún beneficio. Las campañas contra sus hombres representativos están basadas siempre en su permanencia en altos cargos de la nación.

No sabemos hasta qué punto se comprometió el Partido Socialista con el pacto de San Sebastián, origen de nuestra participación en el movimiento revolucionario y en el Gobierno provisional. En aquella reunión no se sabe en estos momentos, después de cuatro meses de República, lo que se trató. Únicamente se conoce lo publicado por el alcalde de Barcelona, señor Aguadé y Miró, en su último libro «Cataluña y la revolución». Poco es, en verdad, esto, pues todo lo que publica se refiere únicamente a la cuestión catalana.

Es necesario que ese pacto se haga público inmediatamente. Nosotros, el partido democrata por excelencia, que siempre hemos renegado de pactos secretos mientras no comprometiera a nuestro Partido y a nuestros hombres el darlos a conocer, no podemos consentir ni un momento más el que ese pacto permanezca ignorado.

El pueblo español, que se prestó gustoso a apoyar al Comité revolucionario en su labor contra la monarquía, merece que se le diga lo que se trató y acordó en la reunión de San Sebastián. Bien está que se haya tenido llamado durante la monarquía. Pero ahora no existe ningún peligro en revelarlo. Al contrario, el dar a conocer el pacto de San Sebastián sería un hecho que contribuiría eficazmente a disipar el confusionalismo, la desorientación y la incertidumbre de los ciudadanos españoles.

I. RODRIGUEZ MENDIETA

En el mundo hay dos clases de hombres: los ricos y los pobres. Estos últimos vienen al mundo con la herencia fisiológica nada más; los primeros añaden a esta herencia una herencia económica. En este sentido figurado puede compararse al proletariado con un sér que nace sin ojos y tiene que elaborar durante su vida un órgano visual, mediante largos y perseverantes esfuerzos. El rico, por el contrario, viene a este mundo con un órgano visual perfectamente conformado. Nuestra especie se divide, pues, en «superhombres» (los ricos) y en «hombres inferiores» (los pobres). — NOVIGOW

CÓMO Y POR QUÉ DEL TRIUNFO

Con la declaración de la República española no se proclamó la declaración de independencia; lo que se declaró, o al menos lo que los españoles apoyaron, fué una verdadera declaración de derechos, y los derechos son irrefutables; por eso España se declaró República, porque el pueblo español reclamaba los derechos que hacía mucho tiempo le había arrebatado una cadena de reyes absolutos y de dictadores.

La República española puede decir al mundo entero, porque así fué, que se declaró con la cooperación unánime de todos los españoles, que se declaró por una evolución social y no por una revolución sangrienta.

El reyuelo y sus compinches, que por su carácter se constituían en tiranos del pueblo, en vista del sentir nacional y en vista de lo que eran verdades incontestables, se fueron para siempre y para no volver jamás.

Hicieron lo único que podían hacer: marcharse, porque ellos no podían dar ni contestar la libertad y los derechos que se reclamaban y que tanto se ansiaba recuperar.

No los podían dar, no los podían contestar porque veían ellos, y porque eso lo ve cualquiera, que la libertad, que los derechos de los ciudadanos, no los pueden dar los reyes, y muchísimo menos siendo absolutos.

De la única manera que se podían dar, que se podían devolver, era bajo la enseña republicana, y ellos no podían ser republicanos, porque se lo vedaba su carácter, porque se lo vedaba la tiranía que tenían inculcada, porque se lo vedaba el materialismo individual, en ellos tan arraigado; porque se lo vedaba, en una palabra, la sangre extranjera que corría por sus venas.

Antes os decía que la República se había instaurado con la cooperación de todos los españoles. Nada más cierto: todos hemos contribuido, por sectores; pero entre todos el sector que más contribuyó—permítidme que os lo diga—es el Partido Socialista. Porque todo lo que se pedía

I. RODRIGUEZ MENDIETA

se encuentra íntegro en sus doctrinas; porque al declararse por la evolución social, es Socialismo. Socialismo significa evolución, y la evolución, entendido bien, significa conocimiento de la misión que le está confiada al hombre en la vida.

Para ser socialista es necesario que el hombre arroje por la borda sentimentalismos e ilusiones, concentrando su energía material e intelectual sólo para exigir recompensas en la tierra.

Tal actitud, y no otra cosa, hace que se tambaleen apacadores poderes espirituales. Es necesario tener conciencia de que en esta vida se puede crear una ventura más saludable y más práctica que en esa futura de que nos hablan y que nadie nos puede probar con hechos irrefutables si existe.

La doctrina socialista no es una doctrina que forjara la mente de determinada persona; ha sido formada por el transcurso del tiempo, ha sido formada por necesidad, ha sido formada por una convicción incontestable.

Proletarios, acogeos a la doctrina socialista; es la única que no admite privilegios, es la única que quiere hacer a todos los hombres iguales, la única que os dará los derechos de que las leyes de la Naturaleza os han dotado, y de que nadie, como decía anteriormente, tiene derecho a despojarnos.

Yo os invito a afiliaros en el Partido Socialista de España, porque este Partido necesita y reclama vuestra buena voluntad, la honradez y sinceridad con que todos eficazmente podáis contribuir.

A mayor número, mayor fuerza. Los mismos, con la razón, muchísima más fuerza.

No dudéis de que éste os llevará a la reivindicación; al hogar, el bienestar, y la paz a las naciones.

Vicente GONZALEZ, de la Juventud Socialista de Oviedo



(Continuación.)

IV

La religión organizada.

I. Sustitución del derecho.—El ideal religioso primitivo y el sentimiento fundamental de la igualdad de derechos de todos los hombres, que se habían manifestado naturalmente en las tribus, haciendo germinar elevadas aspiraciones en los espíritus superiores, el despotismo no pudo suprimirlos completamente. Los reyes y la clase privilegiada, que tenían idénticos intereses, temieron que se formase una corriente de ideas hostiles al nuevo estado de cosas. Multitud de hechos prueban que ellos mismos se avergonzaban de sus crímenes y de su infamante origen. No asistíendoles de ninguna manera el derecho, que no puede emanar sino de la universalidad de las conciencias, y que no habría sancionado su poder, comprendieron que era necesario contener y dirigir el ideal humano, para cambiar la base del derecho, a fin de hacerse legítimos por un derecho ficticio en sustitución del derecho verdadero.

II. Falsedades de los sacerdotes.—Entonces fué cuando apareció una clase de hombres que se llamaron sacerdotes. Se hicieron, con ayuda de los reyes y de la clase privilegiada, intérpretes del ideal humano; organizaron la religión jerárquicamente y con preceptos que ellos solos tenían el derecho de establecer y de enseñar. Idearon, por sobre todo el mundo, un Dios, al cual otorgaron la omnipotencia y la facultad creadora.

Alberto RICHARD

(Continuará.)

Optimos son los días que vienen después de un mal principio. — TACITO

IMPRESIONES DE VIAJE

CAUDETE

Hace año y medio que existe organización. Y un año justo que nosotros pasamos por allí. El pueblo, de tradición clerical, esta totalmente cambiado. Los frailes, que, por cierto, eran en número exagerado, han sido expulsados. En su lugar, ahora hay escuelas y maestros, de que antes carecían. Los ciudadanos que querían educar a sus hijos habíanlos de mandar a otro pueblo vecino. El Ayuntamiento, en su mitad socialista, con el compañero Camarasa en la Alcaldía, propónese afrontar el problema de la enseñanza con todo interés.

Los curas que hay no se resignan a esta enorme transformación y, como en todos sitios, combaten a la organización, olvidando que su única misión está en los templos que se llaman religiosos. De vez en cuando reparten unas hojitas, editadas por las misiones del Corazón de María, de Barcelona, que son todo «corazón». El lenguaje en que están escritas es grosero y sucio. En lugar de dar ejemplo de honestidad y decencia, se desatan en improperios contra los más destacados camaradas de la organización e insultan, provocándoles, a cuantos trabajadores pertenecen a ella. Pero son tan torpes, que no alcanzan a comprender el desprestigio que esta táctica lleva consigo. Nuestros compañeros de Caudete, muy lejos de enfadarse, les están agradecidos.

Los jóvenes socialistas han organizado el acto precipitadamente. Sólo una hora de tiempo para poderlo anunciar pregonándolo. A pesar de esto, el teatro mayor del pueblo se encuentra a la hora de empezar totalmente atestado de obreros y campesinos. Hablan brillantemente, por la Juventud de Almansa y por la Federación Regional de Juventudes de Levante, los compañeros Antonio Navarro y Medina, respectivamente. Por mi parte, llevo la autorización de la Federación Nacional.

Antes de regresar nos ponen al corriente de que los elementos monárquicos y católicos han constituido una Sociedad de Agricultores para contrarrestar la fuerza y el crecimiento de la afecta a la Unión General de Trabajadores, que cuenta actualmente con más de 800 afiliados. Pero la maniobra ha sido descubierta en seguida, y los jóvenes socialistas caudetanos, simpáticos y entusiastas, lucharán porque la población sea socialista, y lo conseguirán.

ALPERA

También aquí es socialista el alcalde. El gobernador lo ha delegado para asistir al mitin organizado por la Juventud. Hablamos desde el balcón del Centro obrero. La asistencia de mujeres y jóvenes es grande.

Ovidio SALCEDO

Aquí, la organización es reciente. Los jóvenes obreros terminan de constituir la Juventud Socialista, que cuenta ya con 54 afiliados. Nos hablan de su biblioteca y nos ruegan que les enviemos folletos y libros socialistas que sean comprensibles.

Estos jóvenes socialistas nos dan la impresión de que trabajarán mucho por las ideas en Alpera, pueblo que bien lo necesita.

MADRIGUERAS

Aquí existe una antigua Sociedad de Oficios Varios sostenida por compañeros de gran voluntad, en su mayoría agricultores. Es un pueblo de caciques. Los viejos camaradas nos cuentan de sus sacrificios y de su actuación. No obstante haber luchado mucho, en las tareas del campo aún se trabaja a destajo, ganando jornales de hambre. Las jornadas son agobiadoras; desde que amanece hasta que se hace de noche. Los mozos muleros trabajan dieciocho o veinte horas diarias, duermen en las propias cuadras y ganan, el que más, cuatro pesetas. La jornada legal de trabajo no se conoce ni en las profesiones de la población. La Juventud Socialista ha denunciado esto al Ayuntamiento, que, al parecer, no quiere atenderla. Nuestra representación en él sólo la tienen dos concejales. Los demás se llaman republicanos, aunque pasaron por la ex U. P. La Juventud se propone llevar la denuncia a los organismos superiores para que se obligue a cumplir la ley por las autoridades que se niegan a cumplirla.

Los caciques de la ciudad tienen su Sociedad de obreros agricultores para engañar a los inconscientes y evitar que nuestros camaradas puedan llegar algún día a tener en la organización a todos los trabajadores de Madrigueras. Hemos sacado la impresión de que este propósito será un fracaso.

TARAZONA DE LA MANCHA

La cantidad de jóvenes que cotizan en la Juventud de esta ciudad manchega es enorme. Pero hace falta que se hagan buenos militantes socialistas, leyendo periódicos y folletos de divulgación socialista. Es preciso que los jóvenes de Tarazona no acudan a la Casa del Pueblo solamente los días en que se celebran fiestas de recreo en el amplio salón que tienen preparado. Deben acudir a todas las juntas y deben ser los primeros en organizar actos de propaganda. Su mayor preocupación debe ser siempre servir al Socialismo, estudiándolo y divulgándolo. Esperamos que así lo harán, dado el entusiasmo que por las ideas existe en Tarazona.

CON LAZO



En unas declaraciones del director general de Seguridad hemos leído que el comunista Santos Arévalo está detenido como presunto autor de un atentado contra determinada personalidad de gran significación política. No lo creemos. Conocemos a Arévalo, y es incapaz de asustar a una mosca.

Los comunistas le tuvieron de espía en la Juventud Socialista Madrileña, y su cobardía le obligó a marcharse. Hizo bien, pues si no lo hace así hubiera medido la altura de la Casa del Pueblo.

Hemos tenido ocasión de comprobar que una gran parte de diputados no asisten a las sesiones de las Constituyentes.

No emplean el acta nada más que para poner en las tarjetas: «Diputado a Cortes», y para viajar gratis con todas las comodidades.

Esto es enganar al pueblo, y lo menos que se puede hacer es no pagarles la dieta.

El secretario de los Sindicatos Unidos de Madrid ha sido detenido cuando pretendía colocar una bomba en un pozo de la Telefónica.

Pero ¿no decías que no ejercías el sabotaje?

En unas declaraciones del líder Sotomayor leímos que los del sabotaje eran elementos monárquicos, y ahora se ha comprobado que es cierto.

¿Tiene elementos mejores la monarquía que los sindicalistas?

Cuanto más compañeros, más claros. Nos ha parecido francamente mal que El Socialista haya dado tanta cabida a sueltos del general Burguete.

Como que haya anunciado la aparición de Fray Lazo, y al leer dicho papelecito ver que sólo se ha editado para hablar mal de nuestros camaradas.

Quizá estemos equivocados; pero así pensamos y así lo exponemos.

El compañero Trifón Gómez ha pedido en las Constituyentes la devolución de lo cobrado injustamente por el llamado impuesto de Utilidades, y también la separación de los militares de los puestos que en justicia deben ocupar los obreros ferroviarios.

Es lo más justo. No puede haberse implantado la República únicamente para acoplarse a los cargos republicanos de más o menos sinceridad.

También hay que hacer justicia.



¡DE HAMBRE!

TÁCTICAS

Para aquellos que creen que el Socialismo no es la táctica conveniente, por lo medrado de sus avances, es para quien escribo estas líneas.

Es irrefutable — y de ello deben felicitarse todos los que sientan la necesidad de la organización marxista — que nuestra táctica, por su forma evolutiva, se aparta por completo de radicalismos extemporáneos, pocas veces justificados, y casi siempre combatidos por la opinión; pero es asimismo indiscutible que todas aquellas victorias que el Socialismo consigue sobre la clase capitalista son de una difícil, si no imposible, derogación, y ahí es, precisamente, donde radica la fuerza de nuestros procedimientos.

Ahora bien: estas líneas las escribo partiendo del supuesto de que, efectivamente, el Partido Socialista y su filial la Unión General de Trabajadores siguieran una marcha poco progresiva. Pero ¿están seguros los que tal dicen de que verdaderamente la llevan? ¿Se puede llamar moderada una táctica que ha sabido forjar la gran victoria electoral que permite llevar al Parlamento tan lucida y prometedora representación? ¿Qué falta

ya, si el Socialismo sigue su marcha ascendente, para que el Partido Socialista logre un porcentaje de diputados suficiente para adquirir el control parlamentario?

Y, o nada entiendo yo de estas cuestiones, o de lo contrario, al adquirir ese control, no tendría razón de ser la pugna electoral, si no sirviera esa mayoría parlamentaria para transformar el Estado, dándole una definitiva orientación marxista.

¿Y es esta táctica, tan sencilla en sus métodos, pero tan prometedora en sus virtudes, la que merece el calificativo de moderada?

¿Cuál es la norma que siguen esos sectores «extrarrevolucionarios» que así miran nuestra actuación?

Ya que estos elementos se asignan ellos mismos el calificativo de defensores del proletariado, ¿por qué adoptan esa postura revolucionaria en lucha abierta contra el régimen, cuando ese régimen fué votado por el proletariado, en su inmensa mayoría, precisamente para su defensa y justamente esperanzado en que dentro de esta democracia hallará más justicia para sus aspiraciones?

Y, sobre todo, mientras esos sectores sólo nos ofrezcan — en el caso del anarcosindicalismo — la táctica de luchas violentas con que vienen actuando, que en el período que alcanzó más auge, en 1923, nos trajo una dictadura, y que para el futuro ofrecería los peligros de una contrarrevolución fascista, o — en el caso de la táctica comunista — se nos ofrezca, por contra, una dictadura roja, con el inevitable estrangulamiento de libertades por presiones sangrientas, que alcanzarían a todo el que estuviera disforme con ella, ya que no toleraría ninguna clase de oposición; mientras sólo se nos ofrezcan esos procedimientos no hay derecho a atacar a una ideología que, encarnando las máximas aspiraciones del proletariado, estén sus representantes dispuestos a hacerlas cumplir, alejándose por completo de todas las violencias y permitiendo toda clase de oposición — siempre útil mientras sea honrada —, llegando a la implantación de una democracia obrera sin mixtificaciones de ninguna clase.

Homero G. RAMOS

Los súbditos obedecen en sus acciones a los actos del rey. — TITO LIVIO

Estampas extremeñas

Lo mismo que la tierra cuando está en sazón recibe amorosa la semilla, que ella, después, con su savia transforma en pan bendito, así acogen los hermanos del terruño las semillas del Socialismo.

Es aquí, en la tierra parda, donde afirman sus amores miles de labriegos, donde el solo anuncio de la propaganda socialista basta para que queden solas las eras y corran las familias llenas de alegría hacia los pueblos, con el deseo de sentir, por medio de la ardorosa predicación, las emociones del ideal.

Y eres tú, juventud, que no sabes medir los sacrificios cuando los haces en bien de las ideas, la que vuelas en los días domingueros de un pueblo a otro para esparcir en ellos, generosa, la redentora semilla. Tú sientes de cerca los dolores del labriego; tú sabes lo injusto que es ver que pueblos enteros son propiedad de un hombre solo; tú sabes que al lado del padre, que limpia el trigo, están el hijo que trilla y la madre que barre; tú sabes que bajo aquella encina, donde descansa la familia entera, en las altas horas de la noche, hay ojos que no se cierran por la preocupación del pago de las rentas.

Todo eso lo guardas en el archivo de tu alma; y esas preocupaciones del campo, juntas con los dolores de la ciudad, son el fruto agrio de profundas rebeldías, que tú comprendes... Pero tú, día y noche, sigues en la brecha, haciendo conciencia socialista, para que el despertar del campesino se acelere y alumbre pronto el día de su redención.

Hombres socialistas son los que llevan tu mandato, Extremadura. Ellos sabrán alzar su voz en demanda de justicia; para que esas tierras, que hoy no son más que cementerios donde el labrador abre con su propia mano la sepultura para él y su familia, se conviertan en la tierra de sus amores, donde libre ya del contrato ruinoso sea el dueño del producto de su trabajo.

Cuando eso sea, entonces es cuando en los pobres hogares extremeños cesarán las penas y los sufrimientos, triunfarán la alegría y la paz en los espíritus, y entonces, como un solo hombre, iremos todos, risueños, contentos, a ganar el pan con nuestro sudor.

Luis ROMERO SOLANO, presidente de la Juventud Socialista Cáceres.

¡ENSEÑANZA!

Recientemente, por la iniciativa de unos cuantos alumnos de la Universidad Central, se ha constituido el primer Instituto de Selección Escolar Obrera. A él irán, de acuerdo con los propósitos de los organizadores, los niños superdotados, hijos de obreros, previa una selección con todas las garantías científicas, previa observación de su orientación profesional y exámenes médicos amplios y detallados. Esto sitúa, con urgencias que no admiten dilaciones, la necesidad imperiosa e inaplazable de atacar con firmeza el problema de la enseñanza.

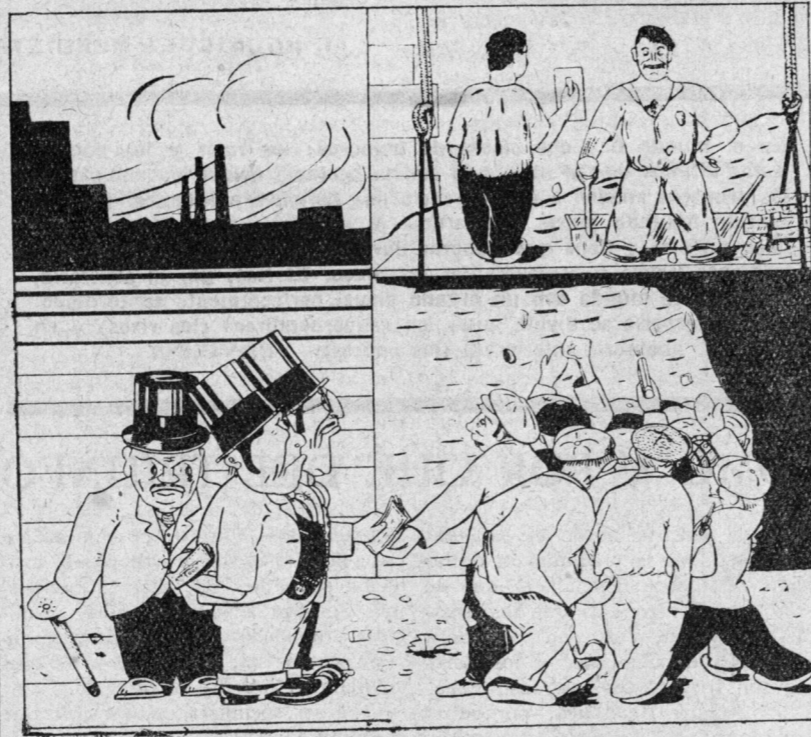
No se trata de hacer un plan de estudios inspirado en el criterio clásico o en el de vitalidad nueva, que aspira a preparar al niño para su lucha por la vida, sin preocuparse de embutirle en su cerebro un farrago de conocimientos. No se trata de derogar, por absurdos, el plan Callejo o el plan Tormo — ya que, afortunadamente para la labor demoleadora, el Sr. Gascón y Marín, último ministro de Instrucción de la monarquía, no tuvo la perniciosa vanidad de hacer que su nombre acompañara a un nuevo y aún inclita plan de estudios —. No se trata tan sólo, con representar más descabellado plan de estudios —. No se trata tan sólo, con representar más descabellado plan de estudios —. No se trata tan sólo, con representar más descabellado plan de estudios —.

Esta última de las revoluciones políticas y la primera de las sociales. Téngase, pues, en cuenta que la revolución social no incluye tan sólo una reforma de la propiedad o del régimen económico existente, sino que también se incluye en ella, con carácter trascendental, la reforma del régimen de la enseñanza, que hasta aquí, en su injusticia, no ha vacilado en otorgar el monopolio de la cultura a unos cuantos privilegiados, sin otra razón que la de su más relevante postura social.

Es necesario que las primeras Cortes de la República se preocupen con todo interés de esta cuestión. Que la Constitución garantice que la enseñanza habrá de darse en la escuela única, laica y obligatoria; que para futuros estudios se utilice la norma de selección más estrecha, encargándose el Estado de la protección al estudiante, para evitar que las preocupaciones económicas le priven de dedicar toda su actividad al estudio. La República deberá darse cuenta de que la monarquía no quería crear generaciones jóvenes que sustituyeran a las viejas y caducas, porque deseaba conservar todos los ridículos prejuicios y viejos criterios de éstas, y no puede seguir la misma ruta. Necesita reparar las injusticias sociales. Sin duda alguna, por una concesión a la evolución de los tiempos, por un beneficio propio, ya que la República, como régimen dinámico y nuevo, necesitará hombres, muchos hombres que gastar y emplear en sus múltiples actividades nacientes.

Los hombres nuevos, esos hombres que la República necesita para triunfar, habrán de salir del proletariado consciente y cultivado. No nos basta con que por la iniciativa, excelente, de unos cuantos muchachos, que hallan la protección de personalidades eminentes, se constituya el primer Instituto de Selección Escolar Obrera. Es preciso que el Estado de la República empiece por reparar oficialmente esa injusticia y haga accesible la Universidad a las falanges de trabajadores. Hay que abrir la Universidad al pueblo. Hay que proletarizar la Universidad. Hay que aproximar la cultura a las conciencias ávidas de los trabajadores. Gran deber de la República. Gran horizonte de posibilidades el que ofrece. España habrá sido la primera nación que dentro de un régimen burgués se haya decidido en sus primeros pasos a facilitar el tránsito natural al dominio del trabajador, y que tenga siempre en los jóvenes luchadores que se preparan en las aulas universitarias una reserva de posibilidades que mantenga siempre, como flancos para el régimen naciente, paladines esforzados que lleven a todos los campos y en todos los puestos del nuevo Estado la renovación urgente y genuinamente revolucionaria que España necesita para convencerse de que siendo la República un régimen nuevo, que ofrece amplio desarrollo a las doctrinas más avanzadas, no representa para con la monarquía un simple cambio de nombre, sino que es una magna etapa que ofrece horizontes insospechados a la civilización.

Luchemos todos por la igualdad ante la cultura. Reparemos la más grave de las injusticias sociales. Que sean las Universidades no nido de burgueses, intransigentes e inútiles, sino escuelas de trabajadores que luchen en el seno de la República por conquistar su definitiva emancipación.



La fábrica, cerrada. No hay dinero. Lo que hay es para los pistoleros. Hay que asesinar a los que construyen la nueva España.

HACIA LA REVOLUCIÓN

Si se le dice a un republicano del 14 que hay que hacer la revolución, dirá: ¿Pues no está hecha ya? ¿No se ha implantado la República? ¿Qué más queremos?

¡No!, monárquicos con careta; se ha implantado la República, pero no en su esencia.

Hacia eso hay que ir; hacia eso vamos; y al servicio de ello pondremos nuestras energías.

Nosotros, jóvenes socialistas, que en todo momento estuvimos dispuestos a prestar nuestra ayuda, que cuando fué menester no privarnos de nuestra libertad y expusimos nuestra vida, no podemos consentir ni nos conformaremos con que se implante una República burguesa.

Queremos, quiere el pueblo, una República eminentemente de izquierdas. La República la ha traído el pueblo para el pueblo, y los hombres que la representan fueron mandados por él y para servirle. Por lo tanto, hay que gobernar a gusto del pueblo, y no a capricho de los ministros del Gobierno provisional.

Lo principal es que en el «bautizo» sea el pueblo el padrino, ya que ha nacido con la sangre y sufrimientos de todos.

Hasta aquí, el Gobierno provisional, en general, ha hecho cosas que han estado bien, algunas muy bien. Pero otras muy mal (quizá motivo de la dosis derechista que hay en él, por parte de elementos que todos conocemos).

Siempre tapándose con la careta de «provisional». Que hay que esperar a las Cortes. Pues bien; ya tenemos Cortes, y... este pueblo que ha sabido esperar con paciencia a las Cortes no quiere verse defraudado.

Quiere que esa revolución que no se hizo en la calle y que late aún en el corazón de todos los ciudadanos se haga en el Congreso, y para ello ha elegido a hombres que «ellos» creen que también llevan en su corazón esa rebeldía.

Así nos lo han dicho en la tribuna, y por eso esperamos lo demuestren en la realidad de los hechos. Haciendo esa revolución que «ansiamos» por me-

dio de la más eficaz de las armas: el libro.

Ahora tengan en cuenta «todos», todos los que al Parlamento van, que si ellos no quieren o no saben hacer la revolución por vía jurídica, la hará el pueblo en la calle.

Este pueblo que el día 15 de diciembre próximo pasado se movió todo al unísono en el movimiento huelguístico-revolucionario; que el día 12 de abril fué como un solo hombre a votar la candidatura de la Conjuración Republicano-Socialista; que el día 14 del mismo mes se echó a la calle con el entusiasmo que sale un pajarillo de su jaula, dejando al corazón que cante y al pensamiento que vuele. Volviendo a los dos días al trabajo, ¡a la vida!, que antes le era monótona y desde entonces le empuje alegre. Su sueño realizado. ¡Qué alegría! Régimen nuevo, vida nueva.

Y que el día 28 de junio elige a los hombres que espera de ellos hagan la revolución en el Congreso.

Tengan en cuenta «todos» que si este pueblo tan noble y tan leal se ve defraudado, entonces sí que hará la verdadera revolución, poniendo en marcha el cerebro y en acción el músculo.

M. MANRIQUE

A todas las Secciones

LAS JUVENTUDES SOCIALISTAS Y BURGUETE

Hemos recibido buen número de telegramas y cartas protestando del ingreso del Sr. Burguete en el Partido Socialista, las cuales no podemos reproducir en este número por falta de espacio.

En el próximo lo haremos, tanto de las recibidas como de las que se nos remitan hasta el día 28 del actual.

Vasconia libre

Pero ¿de quién? Los de la acera de enfrente quieren una Vasconia libre de hombres libres; libre de «maketos», esto es, de todos, absolutamente todos los que no han nacido en Vasconia.

Vasconia libre, para poder concertar con Roma un régimen que ponga al abrigo de toda idea progresista la hegemonía clerical, la ambición capitalista nimbada de crueldad e intransigencia, odio al prójimo y fanatismo.

No hay en todo este país un solo Circolo jaimista, nacionalista, etcétera, cuyos afiliados, en mayor o menor proporción, no hayan colaborado con la dictadura que arrastró por el fango y menospreció impunemente todo lo que hoy es objeto de veneración, más o menos sincera, por parte de ese conglomerado o amalgama reaccionaria cuya esencia está sintetizada en los Beunza, Aguirre, Picauea y Pildáin.

¿Vasconia libre? Libre de hombres conscientes, defensores del proletariado, para así retrotraer a los tiempos inquisitoriales a las clases rurales de que ahora se han valido para conseguir unas actas; en posesión de las cuales, lo mejor que pueden conseguir en beneficio de quienes sirvieron con su voto para obtenerlas es no lograr nada de lo que el Estatuto confeccionado en Loyola y aprobado en Estella expone.

¿Qué satisfechos bostezarían estos inquisidores!... Todo seguiría como hasta ahora: en las fábricas trabajarían los campesinos, mientras sus mujeres atendían la agricultura, y los hijos vegetarían como salvajes.

Pero no será así. Querer imponerse a las corrientes de la civilización, como pretende el Estatuto de Estella, que es ya en la conciencia de la casi totalidad de la Cámara un papel mojado, es tan quimérico como querer obstruir en el desierto la circulación del viento oponiendo el cuerpo a su corriente.

G. S. ALONSO, de la Juventud Socialista de Tolosa

Cuentos pequeños



El primer Adán

Pues, señor, refiere la serpiente que cuando Jehová concluyó de dar los últimos toques a la figura de barro del que había de ser nuestro padre Adán, lavóse las omnipotentes manos y se quedó un buen rato contemplando su obra antes de otorgarle el divino soplo por el que quedaría convertida en un hombre hecho y derecho. Separó las herramientas, irguió la grave figura y, cogiendo con mimo al incipiente inquilino, de l Edén, lo colocó sobre una piedra llana que hacía las veces de mesa de trabajo. Hecho esto, retrocedió unos pasos; miró, retiróse a un lado, luego al otro, volvió a mirar y, al fin, se decidió a otorgar a aquella buena pieza la facultad del discernimiento.

Aspiró el aire perfumado de las frondas, hincháronse los patriarcales carrillos y tambaleóse Adán al empuje brioso de un vivificador huracán.

Cuando consiguió estabilizarse, se pasó el revés de la mano por los ojos y, mirando con gesto asombrado en derredor, exclamó con voz débil:

—¿Dónde estoy?

Y el Creador le dijo:

—Eres Adán, el primer hombre, y acabas de tomar posesión del lugar delicioso que he preparado para ti.

—¿Para mí todo esto? ¿Dios mío! ¿Dios mío!

—Espera. No será solamente para ti, pues lo disfrutarás en compañía de Eva, una mujer que he de crear ahora mismo, y para cuya materia prima has de aportar uno de esos huesos que te he puesto y que en los venideros tiempos haré que denomenen con el nombre de costillas.

—¡Ay, señor y padre mío, y qué pesar me causas con esa revelación!

—respondió Adán con lastimoso gesto.— ¿Una mujer! ¿Para qué? Los placeres de la carne son odioso pecado. Tú sabes que no resistiríamos a la tentación y nos haríamos indignos de ti. Yo quiero merecer siempre tu divina gracia.

Y, bajando mansamente los ojos, juntó las manos, entrelazadas los dedos. Y esperó la respuesta del que todo lo hizo. Jehová, con las cejas juntas, meditaba.

—¿Qué deseas, entonces?—dijo al fin con severo acento.

—Oh tú que todo lo puedes!—se atrevió a pronunciar Adán.— Si mi modesta opinión fuese considerada, yo desearía adorarle en la soledad. Designame un rincón apartado. Yo me dejaré crecer la barba, raparé mi cabeza, y con los pies descalzos y un modesto hábito atado con una cuerda a mi cintura, flagelaré mis carnes cuando haga falta y te adoraré en éxtasis con el más puro de los anhelos.

El Todopoderoso había contraído aún más el semblante. Quedó meditativo corto tiempo, y al fin, en una resolución repentina, estiró un brazo, y cogiendo a Adán entre sus dedos le aplastó, volviéndolo a reducir al montón informe del barro que fué su origen. Requirió nuevamente los útiles de modelar, y con un gran suspiro se dispuso a hacer un Adán nuevo. El Adán musculoso, de barbas ralas, que tan bien supo cumplir su misión generadora en el mundo.

Mientras trabajaba murmuraba el Señor palabras entre dientes, evidentemente contrariado. La serpiente, que estaba cerca, y que es quien me ha referido esto, dice que la mala calidad del barro y el buen número de chinias que éste contenía se llevaron cumplidamente la culpa del fracaso divino.

V. MELERO

Una nación que ha perdido la fe en sí misma y ha renunciado a su ideal de gloria, es una nación muerta. — MARET

GRÁFICA SOCIALISTA - San Bernardo, 92.

EL SOCIALISTA

EL SOCIALISTA

EL SOCIALISTA

EL SOCIALISTA

EL SOCIALISTA

EL SOCIALISTA

EL SOCIALISTA

EL SOCIALISTA

EL SOCIALISTA

EL SOCIALISTA

EL SOCIALISTA

EL SOCIALISTA

EL SOCIALISTA

EL SOCIALISTA

EL SOCIALISTA

EL SOCIALISTA

EL SOCIALISTA

EL SOCIALISTA

EL SOCIALISTA

TODOS LOS DIAS LEED "EL SOCIALISTA"